

«El Guardián»

Por Monseñor Rubén Darío Rivera Sahagún.



2 «La misión del Espíritu Santo, enviado por el Padre en nombre del Hijo y por el Hijo “de junto al Padre” revela que él es con ellos el mismo Dios único. »

YO CREO

El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Sólo Dios puede darnoslo a conocer como Padre, Hijo y Espíritu Santo.

La Encarnación del Hijo de Dios revela que Dios es el Padre eterno, y que el Hijo es “de la misma naturaleza que el Padre”, es decir, que es en él con él, el mismo y único Dios.

La misión del Espíritu Santo, enviado por el Padre en nombre del Hijo y por el Hijo “de junto al Padre” revela que él es con ellos el mismo Dios único. “Con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria”.

Por la gracia del bautismo “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” somos llamados a participar en la

vida de la Bienaventurada Trinidad, aquí en la tierra en la oscuridad de la fe y, después de la muerte, en la luz eterna.

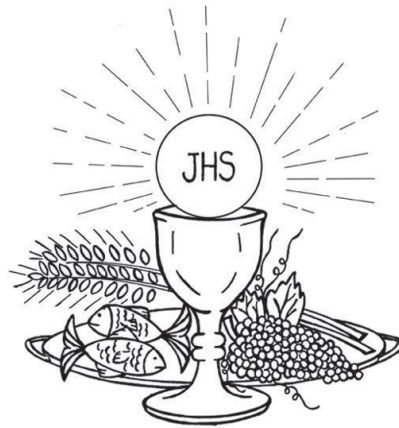


YO RECIBO (LOS SACRAMENTOS)

Por la consagración se realiza la transubstanciación, esto es, el cambio, del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Bajo las especies consagradas del pan y del vino, Cristo mismo y glorioso, está presente de manera real y substancial, esto es, a través de este pan y vino, con su Cuerpo, su Sangre y su Divinidad.

En cuanto sacrificio, la Eucaristía es ofrecida también en reparación de los pecados de los vivos y los difuntos, y para obtener de Dios beneficios espirituales o temporales.

El que quiere recibir a Cristo en la Comunión eucarística debe hallarse en estado de gracia. Si uno tiene conciencia de haber pecado mortalmente NO debe acercarse a la Eucaristía sin haber recibido previamente la absolución en el sacramento de la Penitencia o confesión.



YO HAGO (LOS MANDAMIENTOS)

Además de las virtudes cardinales y de las cuales vimos en el número anterior, Dios nos proporciona las llamadas virtudes TEOLOGALES, y que nos ayudan a conocer más a Dios mismo. Estas virtudes son tres: La Fe, La Esperanza y La Caridad, Estas Virtudes son las que nos ayudan a vivificar las virtudes morales.

Por la FE creemos en Dios y creemos todo lo que él nos ha revelado y que la Santa Iglesia nos proporciona como objeto de fe,

Por la ESPERANZA deseamos y esperamos de Dios con una firme confianza la vida eterna y las gracias para merecerla.

Por la CARIDAD amamos a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios. Es el “vínculo de la perfección” y la forma de todas las virtudes.



YO REZO (ORACIONES)

La Iglesia invita a los fieles a una oración regulada: oraciones diarias, Liturgia de las Horas, Eucaristía dominical, fiestas del año litúrgico.

La tradición cristiana contiene tres importantes expresiones de la vida de oración: LA ORACIÓN VOCAL, LA MEDITACIÓN Y LA ORACIÓN CONTEMPLATIVA. Las tres tienen en común el recogimiento del corazón. La ORACIÓN VOCAL, fundada en la unión del cuerpo con el espíritu en la naturaleza humana, asocia el cuerpo a la oración interior del corazón a ejemplo de Cristo que ora a su Padre y enseña el “Padrenuestro” a sus discípulos.

